



La Gata Negra

Franquicia

Chifles Ardilla Caleidoscopio

Un minúsculo gorro de chef resalta sobre su cabeza calva. Sus tentáculos pringosos toman con maestría la sartén donde yace una **ardilla** de cola blanca, asándose acompañada de rocotos selváticos. Con otro par de tentáculos hace explotar la bolsa de **chifles** que cae como una lluvia sobre la sartén y vierte el jugo de cocona y camu camu con un resplandor multicolor.

El camarógrafo apunta hacia su mirada, sus múltiples ojos vibran mientras cocina. Los productores se frotan las manos, el rating esta sobre la estratosfera. Quien no quiere aprender la mejor cocina del universo del primer chef alienígena.

Las cámaras se apagan, el equipo de filmación abandona el set y dejan solo al maestro para que se concentre y haga su ritual antes de las siguientes tomas.

Krwat toma su **caleidoscopio**, lo coloca sobre uno de sus ojos, y se proyecta en la pared una videoconferencia espacial.

- ¿Cómo va el plan Krwat?- dice una voz grave a lo lejos.

- ¡Perfecto jefe! Los seres humanos son tan estúpidos que se dejan conquistar con el estómago. Pronto nuestro polvo controlador de mentes estará en todos los anaqueles de supermercado del país y los productores ya han ofrecido abrir la primera franquicia de comida extraterrestre en cada punto del país.

Ultravioleto

Ajedrez

Chifles Ardilla Caleidoscopio

Sé que suena extremadamente estúpido apostar toda la fortuna de uno en una partida de ajedrez. Digamos que no soy el tipo más sensato del mundo, pero en aquella ocasión, la suerte estuvo de mi parte. Me reuní con el gordo John aquella tarde en el parque. El tablero estaba puesto, las piezas de mármol eran de una calidad y finura envidiables. En el centro, el juez, vigilando la legitimidad de la partida.

El gordo John me miraba con arrogancia, durante toda la partida se reía cada vez que yo cometía alguna torpeza. Comía de una bolsa de **chifles** y hacía un ruido terrible al masticar. Su gran barba se ensuciaba con los restos de estos. Por momentos se los arrojaba a las ardillas. Un niño, aparentemente el hijo del cuidador del parque se acercó a él y le dijo “no alimentos a las **ardillas**”. El gordo John lo miró con displicencia y prosiguió la partida, cada cierto rato les seguía dando de comer. El niño decidió alejarse y jugar con su **caleidoscopio**. Al cabo de treinta minutos yo ya prácticamente había perdido la partida. El gordo John les seguía dando chifles a las ardillas.

En eso, un milagro (al menos milagro para mí) ocurrió. Las ardillas comenzaron a enloquecer y atacaron salvajemente a John, quien terminó volteando el tablero.

El juez declaró mi victoria a partir de un tecnicismo que establecía que quien voltee el tablero, perdía. El gordo John me miró con rabia, tenía la cara toda ensangrentada debido a las heridas producidas por las ardillas.

- No alimentos a las ardillas- le dijo el niño, el cual había regresado



Almagesto

Super Nintendo

Bus Super Nintendo Molinillo

Ami madre le costaba expresarse. Siempre había sido así. A veces me preguntaba cómo fue su noviazgo con mi padre antes de mi nacimiento— me preguntaba cómo una mujer tan callada, tan cerrada como ella, podría haber enamorado a quien sea.

No recuerdo jamás haber visto ternura en su expresión. Ni cuando tuve mi quinceañero, tan radiante y bella me sentía yo, pero ella ni se inmutó. Ni cuando me fui de viaje de promoción, y estaban todos los padres despidiéndose mientras los alumnos los mirábamos desde la ventana del bus. Algunos lloraban. Ella parecía una muñeca, con ojos de **vidrio**, inmóvil.

Cuando una navidad, mi papá me regaló una **Super Nintendo**, viví pegada a ella. Sentí que este aparato me traía más emoción, más cariño, más todo, de lo que mi madre jamás me dio. Pasaba más tiempo frente al antiguo televisor gigante, con el control sudado en mis pequeñas manos, que con ella.

Aun así, la visité. Tantos años han pasado pero su gesto sigue siendo el mismo. Mudo. Quieto. Casi como un cuadro, inexpresivo, nunca frío pero siempre ausente de calor. ¿Quieres café?

Asintió con la cabeza y me dirigí a la cocina. El viejo **molinillo** de café, con el que en mi infancia jugaba al no saber para qué servía, seguía ahí. Molí los granos, el olor del café y la cocina de mi infancia me llenaba de más nostalgia que verla a ella después de casi una década.

De vuelta en la sala con una bandeja y dos tazas, vi el antiguo televisor, grandísimo, el mismo de cuando era niña. La Super Nintendo seguía conectada – mi madre, a pesar de estar obsesionada con la limpieza, nunca la tiró, aunque yo era la única que la usaba y hace mucho que no pasaba por esa casa. Ese pequeño gesto me conmovió un poco.

El padre Thomas

Bus Super Nintendo Molinillo

Tomé mi mochila de Mega Falcon y metí mi pelota, mi **super nintendo** y un polo porque mamá entró llorando y diciendo que iríamos a visitar a mamama.

En la sala estaban los dos. Mamá llorando casi sin entenderle nada, pero muy molesta con papá, como cuando yo juego al súper hasta tarde sin su permiso. Papá estaba repitiendo una y otra vez que “perdón...” y esa palabra que dice cuando se le cruza el señor de la combi.

Mamá estaba muy molesta. Seguro papá se quedó hasta tarde jugando super porque ella decía que su mamá le advirtió que era un jugador.

Todos gritaban. Yo no sabía qué hacer, así que recurrí a lo que dice mamá. Siempre recurre al Señor.

Tomé el **bus** con mi mochila y lo necesario mientras mamá lanzaba por el piso los platos y el **molinillo** que papá le había regalado por su día como recuerdo de la luna de miel en Colombia.

- Ya veo. ¿Y alguien te vio venir?

- No

El padre Thomas lo hizo pasar a su recámara mientras su cerebro se relamía con lo que estaba a punto de ocurrir.